

# La Meteorología en las carreras de caballos: la importancia del estado de la pista

Manuel Palomares Calderón. AEMET (Madrid). Fotos: José Antonio Rodríguez.



Gran Premio de Madrid 2009:  
Faramir resiste por poco el ataque de Newango y Entre Copas

LAS carreras de caballos Purasangre constituyen una industria floreciente en todo el mundo que mueve enormes cantidades de dinero y puestos de trabajo en las numerosas actividades asociadas, desde la cría de los caballos a la gestión de centros de entrenamiento e hipódromos y por supuesto las apuestas. En un país pequeño como Irlanda, que es sin embargo una primera potencia en la cría y la competición, la industria de las carreras constituye una parte muy apreciable de su producto interior bruto. En Francia, donde hay más de doscientos hipódromos, las apuestas realizadas en oficinas urbanas o por Internet superan con mucho a cualquier otro tipo de juego. España es una potencia media-baja pero tiene cinco hipódromos funcionando regularmente, más las carreras oficiales en diversas playas, y existen más de 1.300 caballos en entrenamiento que corren en más de 500 carreras al año, cifra ya apreciable pero pequeña comparada con los 9.000 caballos y 3.000 carreras de Irlanda, 20.000 y 7.000 en Francia o 80.000 y 40.000 en Estados Unidos.

El caballo Purasangre (*“Thoroughbred”* en inglés) es una raza especialmente seleccionada para correr en los hipódromos, y no existe otro animal que pueda mantener en distancias de más de 2 kilómetros una velocidad media cercana a los 60 kilómetros por hora cargando el peso de un jinete de entre 50 a 60 kilogramos. Pero es al mismo tiempo un animal muy delicado y muy propenso a lesiones como los atletas humanos. Las carreras se celebran principalmente sobre terrenos de arena o fibra (más frecuentemente en América) o sobre hierba (especialmente en

Europa y Australia). La hierba natural es un elemento especialmente sensible a la humedad (entendida no en el sentido meteorológico sino como contenido de agua en la propia hierba y en el terreno donde crece) lo que a su vez es consecuencia de la precipitación registrada, de la humedad atmosférica y de la evaporación.

Muchos caballos varían bastante su comportamiento dependiendo del estado del terreno, que por esa razón se mide y se anuncia con detalle en cada reunión de carreras en hierba. Algunos son incapaces de desarrollar su potencial usual si corren sobre terreno húmedo y pesado y a otros en

cambio les favorece, ya sea porque genéticamente su galope se desarrolla más a gusto, o porque tienen pequeñas lesiones en sus extremidades que se alivian si corren sobre un terreno blando. Las tácticas de carrera son también diferentes dependiendo del estado de la pista. Sobre terreno blando todos los caballos corren más despacio y es más difícil reducir distancias sobre los que marchan delante o acelerar al máximo en la recta final. Faramir, ganador el pasado 28 de junio del Gran Premio de Madrid, la carrera española más importante del año, recorrió los 2500 metros en 2 minutos y 30 segundos, a una media exacta de 60 km / h, una marca excepcional gracias al terreno muy seco, pero estuvo a punto de ser batido por Newango, cuyo jockey, conocedor de la velocidad final de su caballo le condujo en conserva en la cola del grupo para desarrollar su ataque en la recta final donde remontó casi treinta metros a Faramir llegando a la meta a menos de un cuerpo. En un terreno blando esa táctica no habría servido de nada a Newango, le habría sido imposible desarrollar su tremenda velocidad final y no habría puesto en peligro la victoria de Faramir.

Sin embargo los caballos de carreras no corren con mucha frecuencia, los mejores disputan como mucho seis o siete carreras al año y las inscripciones deben realizarse con cierta anticipación. El estado de la pista se declara apenas el día antes de las carreras y eso es muy tarde para muchos entrenadores y propietarios a cuyos caballos puede no favorecer el terreno. A veces la solución menos mala es retirar al inscrito en una carrera con la consiguiente pérdida de la tarifa de inscripción, y en ciertos casos una

sanción económica añadida, aparte de trastocarse el programa de entrenamiento del caballo. En terrenos excesivamente secos, tras una temporada larga sin lluvias, las retiras se multiplican por el miedo a las lesiones y es necesario regar artificialmente las pistas, algo denostado por los puristas, pero muy necesario por ejemplo en primavera y verano en los hipódromos españoles. En cambio un entrenador puede encontrar en ocasiones que la pista va a estar inesperadamente favorable para uno de sus pupilos y pagar una inscripción suplementaria fuera del plazo ordinario con una tarifa mucho mayor que la normal. Por todo ello la capacidad de pronosticar con cierto grado de confianza el estado de la pista varios días antes de celebrarse las carreras, aumenta bastante la oportunidad de seleccionar a los caballos participantes y minimiza el riesgo de inversiones inútiles en las inscripciones o desfases en los programas de entrenamiento específicos.

Muchas cuadras importantes recurren a la información meteorológica profesional para ayudar a planear las campañas de sus caballos. Sin embargo la modelización del estado de la pista es un tema complicado. No depende solamente de la cantidad de precipitación en los días previos, sino de la rapidez con que pueda después evaporarse, en base a la radiación solar y la humedad relativa y a otros factores más dependientes del mismo terreno como su capacidad de drenaje. También la hierba crece con distinta velocidad según la época del año y el crecimiento rápido disminuye la acumulación de agua en la tierra bajo ella, absorbida en mayor proporción por la misma hierba desde donde se evapora con mayor facilidad, al tiempo que un sistema más vigoroso de raíces proporciona mayor cohesión al

suelo. Por otra parte el mismo uso de las pistas modifica también sus condiciones. En hipódromos con carreras frecuentes el impacto de muchos cascos de caballos produce desperfectos e irregularidades que acumulan más agua en zonas particulares de las pistas. Es frecuente que los jockeys conozcan por experiencia esos efectos y a veces conducen a sus caballos por zonas donde saben que la pista está “más rápida” a pesar de recorrer geométricamente algo más de distancia.

Ante todas esas influencias hay que simplificar las predicciones y atender básicamente al factor principal que es la cantidad de precipitación, sin olvidar los otros. Por ejemplo, en los hipódromos españoles las carreras más importantes suelen celebrarse los domingos. En primavera, con bastante evaporación potencial, 40 milímetros recogidos el martes anterior a las carreras pueden ser bastante menos influyentes que 20 milímetros el sábado, pero si se trata de finales de noviembre pueden mantener el terreno blando hasta el mismo domingo.

Finalmente es de creciente interés para la competición de los purasangres el desarrollo de la predicción estacional e incluso los estudios sobre variabilidad climática. Muchas cuadras importantes gestionan el entrenamiento de sus caballos a largo plazo, ya que al igual que los atletas humanos pasan por épocas de máxima forma alternadas con otras en que disminuye su rendimiento. Para ofrecer lo mejor de sí mismos necesitan largas temporadas de descanso con cierta frecuencia. Las campañas pueden planearse con más acierto si se conoce con bastante anterioridad la distribución probable de anomalías de precipitación. Por ejemplo, una predicción estacional de primavera lluviosa puede aconsejar prolongar el descanso invernal de caballos que dan su mejor valor en terreno blando, preparándoles para alcanzar su mejor forma en mayo o junio, y una predicción a largo plazo contraria puede aconsejar que compitan a tope de forma en la temporada invernal y descansen en verano. Igualmente, en los países con pistas de hierba y de fibra o arena, como España, la predicción a largo plazo puede aconsejar que algunos caballos centren sus campañas en estas últimas, menos expuestas a las influencias meteorológicas.

En cualquier caso el uso de la predicción del tiempo en las carreras de caballos constituyen otra aplicación más en actividades sociales de los crecientes avances de la meteorología, independientemente de que dicha actividad se base en las condiciones naturales de uno de los animales que han ayudado al hombre desde tiempos inmemoriales y continúan haciéndolo en un espectáculo de tanta implantación mundial como las carreras de caballos.



Blackberry Boy, cubierto de barro como su jinete, ganando fácilmente en el hipódromo de Dos Hermanas (Sevilla) el pasado invierno. Este caballo, prácticamente imbatible en terreno pesado, solo pudo ser quinto en el Gran Premio de Madrid sobre una pista muy seca.



Los corredores levantando el barro en una pista pesada